

## EXTRACTO (I)

*de los acontecimientos y operaciones de la 1.<sup>a</sup> división  
de bergantines destinada á perfeccionar  
la hidrografía de las islas de América Septentrional,*

BAJO EL MANDO DEL CAPITÁN DE FRAGATA

**D. Cosme Damián de Churruca**

---

**AÑOS DE 1792 A 1795**

---

Antes que el nombre de D. Cosme Damián de Churruca quedara inmortalizado, en las páginas de la Historia, por su gloriosa muerte en el combate naval de Trafalgar, era ya muy conocido por sus trabajos científicos y especialmente por los geodésico-hidrográficos, que Hevó á cabo en el Estrecho de Magallanes y en el mar de las Antillas.

Los primeros, fueron complemento de los realizados anteriormente por la Comisión que fué á bordo de la fragata Santa Maria de la Cabeza, y se efectuaron en los años de 1788 y 1789 por la embarcada en los paquebotes Santa Casilda y Santa Eulalia, cuyos trabajos están consignados en el Apéndice del viaje á Magallanes publicado

---

(1) El Sr. D. Evaristo de Churruca ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar, con amable dedicatoria, de un interesante estudio de su antecesor, el insigne Cosme Damián de Churruca, gloria de la marina española, y con sumo gusto reproducirnos el prólogo que va al frente de este trabajo, el cual se ha de leer con entusiasmo por todo español.

en 1793. En ellos estuvo confiada la parte astronómica y geodésica, que era la esencial. á los entonces Teniente de navío D. Cosme de Churruca y Teniente de fragata D. Ciriaco de Cevallos, nombrados especialmente para este objeto, a petición del Jefe de la expedición, Capitán de navío D. Antonio de Córdoba, y que la desempeñaron con grandes trabajos y penalidades á entera satisfacción del expresado Jefe



CHURRUCA

y de cuantos leyeron sus excelentes diarios, según se consigna en dicho Apéndice, donde se dá cuenta detallada de las operaciones realizadas para completar la carta del Estrecho de Magallanes hasta su desembarcadura en el Océano Pacífico. (1).

(1) Como recuerdo de los trabajos de Churruca, el Jefe de la expedición dió su nombre á uno de los puertos principales del Estrecho, cuyo nombre aún se conserva, pues en la carta publicada en 1870 por el Almirantazgo inglés y reproducida con adiciones en 1883 y 1905, con el título de Puertos y fondeaderos del Estrecho de Magallanes (Harbours and Anchorages in Magellan Strait) figura el detalle de Port Churruca en latitud S. de 53°-3'-50" y longitud Oeste de Greenwich de 73°-56'-5", puerto que se halla en la costa S. del Estrecho á 40 millas proximamente al Este del Cabo Pilar en que termina en el Océano Pacifico.

Desembarcado en Julio de 1789 de vuelta de esta expedición, fué agregado D. Cosme de Churruca al Observatorio de Cádiz, donde se ocupó de importantes trabajos, aunque todavía estaba convaleciente de la grave enfermedad que adquirió en el rudo clima del Estrecho mencionado. Al siguiente año se embarcó como Ayudante del Mayor General de la Escuadra al mando del Marqués del Socorro, al final de cuya campana volvió al observatorio, hasta que conociendo que era imposible el completo restablecimiento de su salud, sino dejaba por algún tiempo las intensas tareas de que se ocupaba en aquel destino, solicitó y obtuvo Real licencia para pasar á Motrico (Guipúzcoa) pueblo de su nacimiento, usándola desde Abril de 1791 y donde logró reponerse completamente para emprender luego mayores tareas que ya se le preparaban.

Tratábase entonces de disponer otra expedición, de la mayor importancia, con el fin de formar el Atlas marítimo de la América Septentrional, objeto de interés para todas las naciones marítimas y en el que debían trabajar dos divisiones, encargándose la primera, de las islas y costas del Seno Mexicano y la segunda de los del resto del Continente hasta los confines limítrofes con el Brasil, empezando unidas en la Isla de Trinidad próxima á la costa de Venezuela, así para establecer de conformidad los métodos del trabajo, como para partir de un meridiano determinado y referir á él las respectivas operaciones. En este caso y cualquiera otro de reunión de las dos divisiones, debía mandar el mis graduado ó antiguo de los Comandantes, que lo había de ser el de la 1.<sup>a</sup> división.

El Ministerio de Marina se veía solicitado de oficiales de mérito y alta graduación para el mando de esa expedición, pero detenido para la elección por las grandes consecuencias que de ella habían de resultar, y deseando el acierto, consultó con el Teniente General D. José de Mazarredo, y su soto fué, que se debía encargar la empresa á D. Cosme de Churruca. Ni la corta edad de 30 años, ni la graduación de Capitán de fragata, detuvieron al Sr. Mazarredo que conocía bien las superiores disposiciones del jóven que proponía.

No se le conocía tanto en el Ministerio de Marina, donde si bien habia informes y elogios innumerables de sus prendas, no se le había aún tratado personalmente. Sus luces y conocimientos estaban bien á la vista, desde que se presentaron los trabajos que realizó en el Estrecho de Magallanes, pero no había aún tenido mando alguno. El estado revo-

lucionario de Francia, la complicación que de aquí resultaba en el resto de Europa, y las consecuencias que se debían temer en todas las posesiones ultramarinas y muy especialmente en las Antillas á donde se dirigía la 1.<sup>a</sup> división, pedían un jefe dotado de suma prudencia para estimar las circunstancias en que se había de hallar y no comprometer á la nación en caso alguno, y de la competente graduación y autoridad para conciliarse la estimación de Ids autoridades de las diversas naciones con que había de tratar en el curso de la expedición. Los talentos y conducta de Churruca respondían en cuanto á lo primero, y la pequeña consideración que restaba para lo segundo, no pareció suficiente para privarse de sus luces en obra de tanta consideración é interés, y como además se creía de absoluta necesidad que dirigiese aquél la Comisión en todo lo astronómico y geográfico, y se consideró que para su cabal desempeño era conveniente no separar el mando en jefe se le dió como lo había propuesto el General Mazarredo por Real Orden de 10 de Noviembre de 1791. El éxito de los trabajos justificó el acierto de la elección.

Se presento en Madrid seguidamente para recibir instrucciones del Ministerio, aprovechando los días que allí estuvo para efectuar diariamente observaciones astronómicas juntamente con el General Mazarredo, que gustaba hacerlas con él, y que acaso tuvieran por principal objeto el comprobar los aparatos geodésico-astronómicos que había de llevar para cumplimiento de su misión. Pasó luego á Cádiz y organizó allí la expedición de su mando que habían de formarla los bergantines Descubridor y Vigilante, con los que dió la vela el 15 de Junio de 1792. La 2.<sup>a</sup> división, al mando del Capitán de fragata D. Joaquín Fidalgo, había ya zarpado el día 4 para reunirse ambas en la Isla de Trinidad, que pertenecía entonces á España, y empezar desde allí sus trabajos. Fondeó en Puerto España. capital de esta Isla, el día 23 de Julio, habiendo situado al paso por las Canarias la Isla del Fierro ó Hierro y otros puntos principales de aquel archipiélago, así como también hizo observaciones en las costas de la Isla de Tabago, próxima al continente americano, y en las costas del Oeste y Norte de la Trinidad antes de fondear en su capital. Inmediatamente de su arribo, estableció su observatorio y el primer meridiano de América en el fuerte de San Andrés, próximo al muelle de Puerto España y aislado por el mar, el cual se situó en la latitud septentrional de 10 grados 38 minutos y 40 segundos por muchas alturas meridianas de estrellas observadas, y lon-

gitud occidental de Cádiz de 55 grados 22 minutos y 24 segundos, sobre la fé de su cronómetro, cuyo movimiento conservaba una constante uniformidad; pero habiendo llegado la 2.<sup>a</sup> división el primero de Agosto, quedó reducida á 55 grados 22 minutos y 44 segundos, en vista de las longitudes indicadas por los cuatro cronómetros que tenían.

A los ocho días de su llegada, dió principio á las operaciones geodésicas por la medida de una base pari configurar exactamente las costas de la Isla, distribuyendo los trabajos entre las dos divisiones para trazar con brevedad todo el contorno, trabajos que se retrasaron algo por las enfermedades que sobrevinieron, á pesar de lo cual dió fin á la parte de que se había encargado la 1.<sup>a</sup> división, que era la correspondiente á las bocas del Drago y costas del Norte y Este de la Isla con sus sondas, fondeaderos, corrientes y mareas, antes de finalizar aquel año de 1792.

Cuando se preparaba á reconocer las demás islas, según las instrucciones del Gobierno, tuvo que suspender la salida por las noticias de declaración de guerra con Francia que el Gobernador de la Isla le comunicó y por el estado de combustión y desorden en que estaban las Islas francesas. Como estas novedades desordenaban todo su plan, consultó sobre el particular con el Gobierno, y en tanto que recibía contestación de Madrid resolvió limitarse al reconocimiento de la Isla de Granada, para cuyo objeto salió el 28 de Enero de 1793. En 23 de Marzo recibió contestación del Gobierno aprobando todo lo hecho hasta entonces y autorizándole para continuar el plan que se le había prescripto, según las circunstancias y sus propios conocimientos, en vista de lo cual redobló su actividad para aprovechar todas las coyunturas y llevar á cabo la penosa obra que se le había encomendado.

No es del caso seguirle, en este prólogo, en los muchísimos viajes que tuvo que efectuar entre la multitud de islas que forman aquél inmenso archipiélago de las Antillas Menores, que empezando en las costas de Venezuela terminan en Santo Domingo, hasta el 30 de Mayo de 1795 en que concluyó los trabajos que debían producir la carta general de las Antillas Menores incluso Puerto-Rico, siendo de advertir que en este corto intervalo, interrumpido á veces por los huracanes, averías de los barcos, desertión y enfermedades de las tripulaciones, transporte de candales de Puerto-Rico á Santo Domingo, en lo que dos veces le ocuparon las Autoridades, expedición á la Isla Granada

perteneciente a Inglaterra, aliada entonces de España y de la que pidieron auxilio, y el tiempo que tuvo que estacionarse en la Trinidad para defender aquella posesión entonces española, hizo tantos y tan excelentes trabajos que, sometidos al examen de los observatorios más célebres de Europa, merecieron el aplauso universal y valieron á su autor una nombradía general, tanto más cuanto que se dificultaban mucho las operaciones con el ardiente clima de la zona tórrida, y con las circunstancias políticas en que tuvo que llevarlas á efecto, pues la República Francesa, dueña de varias islas de aquellas Antillas, estaba en guerra con Inglaterra y España.

El grupo de las Islas Vírgenes, que forman por si sólo un archipiélago de más de cien islas é islotes, al Este y casi en la misma latitud que Puerto Rico, dió por sí sólo un trabajo inmenso: pues las cartas anteriores estaban plagadas de errores que eran ocasión de muchos naufragios.

Dadas las dificultades políticas que dejamos apuntadas, es maravilloso que en dos años y cuatro meses que duraron los trabajos, hubiera situado á toda satisfacción las Antillas menores de Barlovento y Sotavento, toda la Isla de Puerto-Rico y muchos puertos principales de las costas septentrionales de Santo Domingo y Cuba. Hallándose en la Isla de Puerto-Rico observó el 21 de Octubre de 1793 la entrada y salida de Aldebaran por el disco de la luna, con cuya observación y la que había hecho en 2 de Junio del mismo año en la Isla de Trinidad, de la emersión del tercer satélite de Júpiter y otra del primer satélite que verificó después en la Habana, rectificó las longitudes absolutas de dicha Isla, siendo la observación de Aldebaran la que por su excelencia le dió la seguridad conveniente para establecer la verdadera de la Capital de Puerto-Rico y ligar sus trabajos con el antiguo mundo, enviándola á los observatorios principales de Europa para el debido cotejo de las observaciones que se hubieren hecho en ellos. En 16 de Julio de 1802 publicó sobre esta magnífica observación la Memoria científica que se insertó en el almanaque náutico para el año 1804, dando con esto á su obra el mayor relieve y celebridad.

No pudiendo ya continuar más tiempo por falta de brazos y otros inconvenientes insuperables, debilitado él mismo á fuerza del continuo trabajo y por dos enfermedades gravísimas que había padecido, tuvo orden de regresar á España para repararse y continuar, después en mejores circunstancias, hasta la conclusión del plan que se le había dado.

Entregó, pues, sus bergantines al General D. Gabriel de Aristizabal, y pasó desde Trinidad á la Habana en Junio de 1795 en la fragata *Perpétua*, aprovechando aún esta travesía en la continuación de sus trabajos hidrográficos; y embarcado allí en el navío *Conquistador* de segundo Comandante arribó i Cádiz en 18 de Octubre siguiente, dejando llenas de la gloria de su nombre todas las partes de aquel mundo que había recorrido en sus campañas.

Llamado d la Corte, por Real Orden de Noviembre inmediato, recibió entusiastas felicitaciones y elogios del Generalísimo Príncipe de la Paz, entonces Ministro de Estado, y de todos los demás Ministros, nombrándosele Capitán de navío, con fecha atrasada casi de dos años, para acreditarle más el aprecio y estimación de sus trabajos. Encargósele de la Dirección del Depósito Hidrográfico, en cuyos trabajos y en los de otros Centros administrativos, que también se le encargaron, estuvo hasta fines de 1796 en que se le destinó á la Escuadra fondeada en Cádiz al mando del General Gravina, embarcándose en el navío *Príncipe* como Capitán del Consejo de la Escuadra á petición del expresado General. Este cargo y los mandos militares que tuvo hasta su muerte le impidieron la publicación de la historia detallada de sus trabajos en las Antillas, en la que al tiempo de su muerte trabajaba aun con empeño, y que según noticias la tenía concluida, perdiéndose tan interesante documento en el célebre combate en que tan gloriosamente pereció.

De las 34 cartas esféricas y planos geométricos que levantó, sólo se publicaron una pequeña parte, siendo de mencionar, entre ellos, la carta esférica de las Antillas, publicada en 1802, y que fué adoptada por el Gobierno de Francia que también la publicó, remitiéndole un ejemplar á su autor cuando se hallaba en Brest con la Escuadra española; la particular geométrica del puerto de San Juan de Puerto-Rico publicada hacia aquel año (1) y la carta esférica de las Islas Caribes de sotavento que salió á luz en 1804

En la noticia de las obras pertenecientes á la Dirección de trabajos bideográficos que se publicó en suplemento á la Gaceta de Madrid de 29 de Noviembre de 1803, después de enumerarse gran número de cartas, planos y otras obras de los mis célebres navegantes, sin comen-

---

(1) El que suscribe este prólogo tuvo que levantar esto mismo plano del puerto de San Juan de Puerto-Rico en el verano de 1868, teniendo ocasión de comprobar la exactitud del plano anterior.

tario alguno, al anunciar la carta esférica de las Antillas que va expresada, se añade la nota «de que la exactitud de los métodos observados en sus trabajos obliga á mirar dicha carta como una de las mejores producciones hidrográficas que puedan ofrecerse en ningún tiempo á los navegantes.»

Al llegar á Cádiz de vuelta de su expedición á las Antillas, en 18 de Octubre de 1795, dirigió al Excmo. Sr. D. José de Mazarredo, que se hallaba en Cartagena y por cuyo consejo se le había dado el mando de la expedición de la cual conservaba la dirección en Jefe, un conciso extracto de las operaciones ejecutadas que guardaba su biznieto el Excmo. Sr General D. Antonio de Mazarredo, el que tuvo á bien donárselo á mi hermano y pariente suyo el Excmo. Sr. Vice-Almirante D. Alejandro de Churruca. Y como según he dicho, se perdieron los borradores de la historia completa de aquella expedición y no tengo noticias que se hubieren publicado, como resultado de ella, más que los mapas y planos que he indicado, me ha parecido oportuno la publicación del referido extracto, como testimonio de recuerdo de aquel varón esclarecido antepasado nuestro: que consagró toda su vida á los progresos de la navegación y á otros ramos científicos de su carrera, y que murió gloriosamente á la temprana edad de 44 años en uno de los mayores combates navales que registra la Historia, justificando así el siguiente preclaro lema, síntesis de su vida, que los biógrafos dedicaron á su memoria: «VIVIÓ PARA LA HUMANIDAD, MURIÓ POR LA PATRIA.» (1)

EVARISTO DE CHURRUCA.



---

(1) La mayor parte de los datos que contiene este prólogo, están tomados del Elogio Histórico del Brigadier de la Real Armada D. Cosme de Churruca publicado en Madrid en 1806.